

Formato digital  
ISSN 2542-3460  
Depósito legal ZU2017000273

Formato impreso  
ISSN 1317-102X  
Depósito legal pp 200002ZU729

# Revista de Artes y Humanidades



# UNICA

Universidad Católica Cecilio Acosta



**UNICA**

Año 24  
Jul - Dic  
2023

Nº 51



**Revista de Artes y Humanidades UNICA**  
*Volumen 24 N°51 / Julio-Diciembre 2023, pp. 299-308*  
*Universidad Católica Cecilio Acosta – Maracaibo - Venezuela*  
ISSN: 1317-102X e – ISSN: 2542-3460

## **Trayectoria profesional de la diáspora de docentes venezolanos desde la complejidad social**

**PÉREZ, Carlos E.**<sup>1</sup>  
*Decano de Investigación y Postgrado*  
*Universidad Católica Cecilio Acosta*  
*carepez001@gmail.com*

**DOI:** <https://doi.org/10.5281/zenodo.12618089>

### **Resumen**

El presente artículo científico, tiene como objetivo mostrar al mundo cuáles son las cualificaciones de los talentos venezolanos emigrados y su problemática, siendo esta última la de mayor relevancia, dada las consecuencias internas que la misma pueda presentar. Abordando temas relacionadas a la evolución histórica, crecimiento cultural y educativo del país, sin dejar de considerar los vacíos educativos y profesionales, que puedan ir generándose, así como también brindando una mirada al futuro de estos. A su vez se desarrollarán algunos de los principales agentes causales de la diáspora a nivel nacional de los profesionales.

**Palabras clave:** Diáspora venezolana, Crisis migratoria, Éxodo, Migración, Política, Economía, Sociedad, Comunidades, Servicios públicos, Fuga de talento, Integración cultural, Estatus migratorio, Resiliencia, Región, Comunidades, Desarrollo.

Recibido: 15-07-2023

Aceptado: 28-11-2023

---

<sup>1</sup> Pos Doctor en Filosofía Educativa. Doctor en Educación. Magíster Scientiarum en Gerencia de Recursos Humanos. Especialista en Metodología de la investigación. Certificado como Licenciado en Contaduría pública. Decano de investigación y Posgrado de la Universidad Cecilio Acosta (UNICA-Venezuela). Docente titular de Pregrado de la Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín (URBE-Venezuela). Docente contratado Pregrado y Posgrado en la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB). Docente invitado Universidad Rafael Urdaneta (URU). Docente invitado en la Fundación Educativa Internacional para la Excelencia (Barranquilla-Colombia). Gerente en la empresa JAYCAR C.A. ORCID; <https://orcid.org/0000-0002-3672-6239>; E-mail: [carepez001@gmail.com](mailto:carepez001@gmail.com)

## **Abstract**

This scientific article aims to show the world what are the qualifications of Venezuelan emigrant talents and their problems, the latter being the most relevant, given the internal consequences that it may present. Addressing issues related to the historical evolution, cultural and educational growth of the country, without neglecting to consider the educational and professional gaps that may be generated, as well as providing a glimpse into the future of these. It will also highlight and develop some of the main causal agents of the national diaspora of professionals.

**Keywords:** Venezuelan diaspora, Migratory crisis, Exodus, Migration, Politics, Economy, Society, Communities, Public services, Talent drain, Cultural integration, Migratory status, Resilience, Region, Communities, Development.

## **Introducción**

El éxodo venezolano se ha convertido en una de las mayores crisis migratorias de la historia reciente de Latinoamérica. Millones de personas han abandonado el país en busca de mejores oportunidades, huyendo de una realidad marcada por la escasez, la inseguridad y la falta de oportunidades. Las causas de la diáspora venezolana son complejas y polifacéticas. No se trata de un fenómeno aislado, sino del resultado de una profunda crisis política, económica y social que ha azotado al país durante las últimas dos décadas.

La diáspora venezolana ha tenido un impacto significativo en las comunidades de origen y destino. En Venezuela, la fuga de talento ha dejado un vacío en áreas como la salud, la educación y la ciencia. Las familias se han visto fragmentadas, con un alto costo emocional para quienes han tenido que dejar atrás a sus seres queridos.

En los países de destino, los migrantes venezolanos se enfrentan a diversos desafíos, como la integración cultural, el acceso al mercado laboral, la regularización de su estatus migratorio y la discriminación. Sin embargo, también han demostrado ser una comunidad resiliente y emprendedora, que ha contribuido al desarrollo de las sociedades que los acogen.

El futuro de la diáspora venezolana es incierto. La crisis en el país no muestra señales de disminuir y el número de migrantes continúa aumentando. Es necesario un esfuerzo conjunto de la comunidad Nacional e Internacional para abordar esta crisis humanitaria y buscar soluciones duraderas.

A pesar de la tragedia, la diáspora venezolana también representa una oportunidad para el futuro del país. Los migrantes venezolanos han demostrado su capacidad de trabajo, talento y resiliencia. Su regreso a Venezuela, en condiciones de paz y democracia, será fundamental para la reconstrucción del país.

Tomando en cuenta lo antes mencionado, este trabajo se propone analizar en profundidad este fenómeno complejo y polifacético, con el objetivo de comprender sus causas y consecuencias, y contribuir a la búsqueda de soluciones para la crisis migratoria venezolana.

## **Desarrollo**

Usualmente el término Diáspora, es utilizado para referirse a las personas que comparten una misma ideología, una misma lengua, una misma religión (Sheffer, 2003). Así mismo para aquellas comunidades que a lo largo de la era moderna habían sido definidas como grupos de exiliados, refugiados, comunidades étnicas, minorías raciales, marginales, entre otras y que han pasado a ser rebautizadas bajo este término (Tölölyan, 1996).

Algunos especialistas consideran que el vocablo debe ampliar sus límites e incluir a las minorías expatriadas, al mismo tiempo que otros buscan su precisión anteponiéndole el calificativo de étnico como rasgo diferenciador, y puntualizan la necesidad de tenerlo en cuenta al momento de analizar temas como el nacionalismo (Safran, 1991). El hecho de que existan grupos que se hayan apropiado de la palabra para su autodefinition enfatiza el impacto que el vocablo ha ido adquiriendo dentro de la sociedad durante las últimas tres décadas. Pertenecer a una diáspora implica un poder potencial basado en la habilidad de movilizar apoyo, tanto en el espacio receptor como en el lugar de origen (Butler, 2001).

Por su parte, encontramos a Iain Chambers quien afirma “la migración implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación.” Es muy importante que la persona que decida abandonar o cambiar su lugar de origen debe estar consciente del proceso de asimilación al que se va a enfrentar y saber que en muchos casos no es nada sencillo adoptar nuevas formas de convivir y de desarrollarse en una sociedad distinta a la suya.

En concordancia, se puede destacar el concepto de migrante, como aquella persona que decide salir de su lugar de origen para trasladarse a otro, ya sea una comunidad, estado, o país por un intervalo de tiempo considerado. “Todo traslado es una emigración con respecto a la zona de origen y una inmigración con respecto a la zona de destino”. Es decir, el migrante es al mismo tiempo inmigrante y emigrante. La zona de origen, también conocida como zona de salida es el lugar natal de donde proviene el migrante, de aquí se traslada hacia la zona de destino o de entrada, la cual se convierte en su residencia actual temporal o permanentemente.

Según Alejandro I. Canales y Christian Zloznisky, los migrantes se pueden catalogar del siguiente modo: trabajadores migrantes temporarios (los cuales son invitados a laborar en determinado país durante un tiempo conciso), migrantes altamente calificados o profesionales (intra-firma), migrantes irregulares (indocumentados o ilegales), refugiados (quienes son perseguidos y corren peligro en su lugar de origen debido a diferencias ideológicas, culturales, políticas, sociales, etc.) y solicitantes de asilo. Se debe de resaltar el hecho de que los migrantes irregulares son en muchas ocasiones víctimas de explotación laboral, debido a que el sueldo que reciben es muy bajo, tienen pésimas condiciones de trabajo, no hay medidas de seguridad dentro de su medio laboral y no cuentan con beneficios contractuales, lo que se traduce en una ausencia total de derechos laborales.

Quizás para muchos Venezolanos el termino Diáspora es algo nuevo; pero realmente ya en la década del 1970, se habló del mismo, debido a que en 1975 y durante el gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, se creó bajo decreto gubernamental la

Fundación Gran Mariscal de Ayacucho Fundayacucho; dedicada a la creación de programas de becas para facilitar a los estudiantes Venezolanos cursos de estudios en el extranjero. Más de 30,000 estudiantes fueron a estudiar en las mejores Universidades del mundo, el proyecto originalmente se le llamó RE-TAL-VEN, posteriormente y como una segunda iniciativa del proyecto, se denominó TAL-VEN Talentos Venezolanos, que el Doctor Kerdel Vegas, preocupado por la diáspora del Talento Venezolano organizó, para así ubicar a los profesionales Venezolanos. segmento de interés, para el presente estudio dispersos por el mundo y vincularlos así al país.

En los inicios del siglo XXI, Venezuela, el próspero y pujante estado petrolero, se encuentra sumido en una de las peores crisis humanitaria que haya vivido, esto debido a diferentes factores entre los cuales destacan la contracción económica derivada de la disminución de las exportaciones petroleras, la agudización de sanciones internacionales, en contra de su gobierno y el deterioro de los servicios públicos, entre otros, así la nación petrolera, que había sido por tradición un País que recibía emigrantes, comenzó a sentir un cambio y a ver crecer una inesperada diáspora, eso debido a las precarias condiciones de subsistencia, que se reflejaron en el deterioro de los servicios públicos, los racionamientos eléctricos, la brusca caída de los precios del petróleo, encases de gasolina, caída de ofertas laborales.

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), ya para el año 2019, se registró por sexto año consecutivo la caída del Producto Interno Bruto (PIB); seguidamente con una economía colapsada y aguda crisis social, política y económica, se presenta en el mundo el fenómeno conocido como COVID 19, encontrando al país con baja capacidad para enfrentarlo, no solo desde el ámbito salud, sino también del social y económico.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), consideró que el fenómeno migratorio venezolano ha pasado a ser “el éxodo más grande en la historia reciente de la región”. El 12 de abril de 2018 fue creada la Plataforma Regional de Coordinación Inter-agencial con el objetivo de dirigir y coordinar planes para abordar la situación de los refugiados y migrantes de Venezuela. Esta plataforma da cuenta

de una cifra, actualizada al 5 de enero de 2021, que asciende a los 5.442.611 venezolanos migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, según datos de los gobiernos que los recibieron.

Desde el contexto venezolano, la cuantificación de nuestra diáspora no es tarea sencilla. Esto se debe a la dificultad para encontrar estadísticas o registros oficiales que permitan constatar la situación real de la población. Las instituciones públicas no proveen información confiable ni actualizada. De igual forma vemos que muchos países sólo dan cuenta de los venezolanos que poseen un estatus migratorio regular.

Los datos generalmente no incluyen a los venezolanos que se encuentran como turistas, en situación irregular, en trámites de regularización o que ingresan clandestinamente. Tampoco dan cuenta de aquellas personas que poseen doble nacionalidad, las cuales tienden a abandonar el país como venezolanos e ingresan a su destino como nacionales. También hay que considerar que además de Venezuela, no todos los países tienen los datos actualizados y las comparaciones se realizan con diferencias importantes en los lapsos de tiempo y años de muestreo.

En consecuencia, el poder realizar un conteo preciso de la cantidad de migrantes a través de este método es una tarea compleja. El flujo migratorio venezolano se ha incrementado aceleradamente desde el 2017, acentuándose entre el 2018 y el 2019. Dado lo reciente del fenómeno, es todavía más difícil cuantificar la data de manera ajustada. El número de venezolanos que han regularizado su estancia en otros países, para enero de 2021, es de 2.493.620, apenas un 46% del total de migrantes, por lo que cuantificar la diáspora a partir del porcentaje de residentes que reflejan las estadísticas nacionales y de organismos internacionales, resulta bastante conservador (ACNUR, 2021).

La primera ola migratoria, se da al inicio el gobierno de Hugo Chávez., en 2002, cuando tiene lugar un golpe de estado seguido este, de huelgas y paros a nivel nacional, convirtiéndose los trabajadores de Petróleos de Venezuela PDVSA, en protagonistas de los mismos y seguidamente pasan a formar parte de una ola de despidos masivos de trabajadores de la emblemática industria petrolera. Más de quince mil personas, en su mayoría

profesionales de alto valor, fueron despedidos de PDVSA. Muchos de ellos emigraron a otros países petroleros, donde consiguieron empleos con facilidad, siendo los mismos bien remunerados.

La situación política y el incremento de la inseguridad personal hicieron que aumentara la salida de venezolanos del país, en su mayoría de clase alta y media alta, con recursos económicos y altos niveles educativos. Después de la muerte del entonces presidente Hugo Chávez, en 2013, y toma del poder por parte del Sr. Nicolás Maduro, se profundizó el deterioro de las clases medias profesionales, mientras que los jóvenes universitarios comenzaron a buscar nuevos horizontes y oportunidades de trabajo en el extranjero, emprendiendo así viajes a otros países (segunda ola migratoria).

A partir del año 2016, las clases más pobres se unen a este movimiento migratorio para buscar trabajo y medios para sobrevivir (tercera ola migratoria). Después de 2017 el fenómeno se intensificó y aumentó en cuanto a número de migrantes, modificando el perfil de los mismos: caracterizados por tener un menor nivel educativo y menos recursos económicos.

La migración sur/sur se incrementa, los desplazamientos ocurren en su mayoría a través de fronteras terrestres, en parte porque es la opción más económica, pero también debido a la dificultad para conseguir pasaportes y visas, así como por la escasez de vuelos, ya que pocas compañías aéreas continuaban sirviendo al país a raíz de las sanciones aplicadas.

La mayor parte de los emigrantes que abandonaron el país en 2018 y 2019 (representando un total del 75% de la diáspora en 2020) lo hicieron sin estructurar un proyecto de migración con anterioridad. Entre los principales destinos resaltan Colombia y Perú, que han constituido para ellos una elección forzada e improvisada. Esta cuarta ola, comenzó a decaer a principios de 2020 por la irrupción del COVID-19, que cerró completamente las fronteras y paralizó la movilidad de las poblaciones del mundo, sin embargo, no se ha detenido y para el 2021 aun continuaba. La principal motivación de esta última ola era la pobreza en la que estaba sumido el país, dado esto por la necesidad de la



población para cubrir sus necesidades básicas para la subsistencia; así como el conseguir trabajo, alimentación y salud.

Un alto porcentaje de la diáspora, incluidas las últimas oleadas migratorias, son personas jóvenes con elevado nivel de estudios. Esto se explica en parte, porque el progreso en la matrícula universitaria venezolana fue uno de los beneficios del gobierno de la época y de sus misiones educativas; políticas que apuntaron a la masificación de la educación sin controlar la calidad de los estudios.

A partir del año 2003, se crean en el País las llamadas “Misiones”; siendo estas una serie de programas sociales concebidos con el objetivo de atacar o luchar contra la creciente pobreza, incluyen programas de educación, alfabetización, vivienda, alimentación, salud, entre otros. Estas misiones fueron financiadas por los excedentes que generaba la industria petrolera; es decir Petróleos de Venezuela por la exportación del crudo.

Las misiones educativas fueron orientadas a masificar la educación en diferentes niveles; así se creó la Misión Robinson, para enseñar a leer y escribir. La Misión Rivas orientada a los estudios de secundaria y la Misión Sucre, creada para atender a una población adulta con una educación superior gratuita. Para lograr el objetivo en la educación universitaria, se crearon nuevas instituciones, y así en el año 2015 cumplir un total de 154 instituciones educativas superiores, llamada esta última Misión Alma Mater.

Por su parte, vía decreto presidencial se transforman institutos tecnológicos y colegios universitarios en universidades experimentales, dándole paso así, a la Universidad de las Artes, Universidad Experimental de la Seguridad, Universidad Experimental de los Hidrocarburos, la Universidad de la Ciencia de la Salud, Universidad Bolivariana de los Trabajadores Jesús Rivero, la Universidad Nacional Experimental de los Pueblos del Sur, entre otros.

Con estos nuevos programas e instituciones, el gobierno logra aumentar la matrícula universitaria y por ende el nivel de población con nivel educativo. Sin embargo, y a pesar de

no existir estadística o registro alguno de la calidad educativa, se ha visto reflejada la priorización de cantidad de graduandos por encima de la calidad que caracteriza a los mismos.

### **Referencias bibliográficas**

Iain Chambers. (1994). Migración, cultura, identidad. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 19

Manuales sobre métodos de cálculo de la población. (1972). Manual IV. Métodos de medición de la migración interna. Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y sociales, p. 3

Profesor-Investigador, del Departamento de Estudios Regionales-INESER, de la Universidad de Guadalajara, México.

Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Sociales, de El Colegio de la Frontera Norte, México.

Sheffer, Gabriel (2003), *Diaspora Politics. At Home Abroad*, Cambridge University Press, United Kingdom.

Tölölyan, Katchin (1991), "The Nation-State and Its Others: In Lieu of a Preface", *Diaspora*, Vol.1, No.1.

Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes (R4V). Recuperado de <https://r4v.info/es/situations/platform>.

Páez, T. (2015), Koechlin, J. et al. (2018), Selee A. et al. (2020).

Lafuente M. y Genatios C, Informe para el BID: La Diáspora Venezolana Altamente Calificada: Propuesta para su vinculación con los planes de desarrollo del país, 2020.

Grupo Banco Mundial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.TER.CUAT.BA.ZS?locations=VE&view=chart>.

OIM (2016) Migración calificada y desarrollo: Desafíos para América del Sur Cuadernos Migratorios N° 7 agosto 2016.

Portal de Datos Mundiales sobre la Migración. Recuperado de <https://migrationdataportal.org/es/themes/diasporas>.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay. Recuperado de <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/politicas-y-gestion/programas>.

TiE Global. Recuperado de <https://tie.org/>.

African Development Bank. Recuperado de <https://www.afdb.org/en/topics-and-sectors/initiatives-partnerships/migration-and-development-initiative/migration-and-development-trust-fund>.

Inter-American Dialogue, Evaluation report: “Assessment African Diaspora Marketplace”, November 4, 2011

Calvert impact capital. Recuperado de <https://www.calvertimpactcapital.org/>.



**UNICA**

---

***REVISTA DE ARTES Y HUMANIDADES UNICA***

**Nº 51 Vol.24 – 2023 - 2 (Julio – Diciembre)**

*Publicación en formato digital a cargo del Fondo Editorial de la  
UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA. Maracaibo-Venezuela*

<https://revistas.unicaedu.com/>